

Las mujeres y sus horizontes políticos

El presente texto intenta poner de relieve las limitaciones y la insuficiencia de la práctica política instituida en nuestro país, en el contexto global de crisis ambiental que amenaza la supervivencia en el planeta, al confrontarla con las múltiples iniciativas y demandas que un sinnúmero de personas desarrolla con un accionar diferente en lo público y el ejercicio de otros modos de vida.

A partir del relevamiento de registros, relatos y documentos surgidos en la participación en actividades y encuentros con organizaciones vecinales y ambientalistas que protagonizan conflictos ambientales, esbozo una caracterización *parcial* del sistema político institucional vigente en nuestro país. Es *parcial* porque se circunscribe al análisis de las dificultades y obstáculos que impiden, retardan o no son aptas para la resolución de situaciones dramáticas impuestas en los espacios biofísicos que conforman nuestros territorios -con daño a la salud y a la continuidad de la vida-. Enuncio con sincera fidelidad, las descripciones y vivencias de las mujeres que, entre muchas estrategias para la continuidad y reproducción de la vida, trajinan los espacios formales de las instituciones y de los instrumentos legales de nuestro sistema democrático representativo.¹ Me permito interrogar y preguntarnos acerca de cuáles pueden ser las claves para desencadenar cambios que cristalicen una ciudadanía o, mejor aún, una convivencia diferente, en comunidad con la naturaleza que nos sostiene y de la que somos parte.

¹ Entrevistas, diálogos y debates registrados en el marco de la construcción de las Agendas Socioambientales para la provincia de Buenos Aires de 2007 y su actualización en 2010. Ídem en el desarrollo del trabajo en red con grupos y organizaciones en la región del conurbano Bonaerense y Neuquén: Espacio Intercuencias y FOPERMA. Cuenca Reconquista. Y a nivel nacional: Multisectorial contra la fractura Hidráulica. No a la nueva ley de semillas. Mujeres Originarias por el Buen Vivir

Lo ecológico ingresa al campo de lo público

El impulso que inspiró que se constituya ECOSUR, en el año 2000, no fue casualidad. Fue concretado por varias coincidencias de orden práctico, pero mucho más fue condicionado por un “mar de fondo” que, en nuestra sociedad y en Latinoamérica, llevaba al espacio público demandas y conceptualizaciones nuevas a partir de la eclosión de la *cuestión ambiental* en las últimas décadas del siglo pasado.

El imaginario era otro, las expectativas en nuestro país de cancelar -junto con el período de gobierno de la década del '90- un modo de concentrar la toma de decisiones políticas funcional a la concentración económica ya inserta en la globalización, tardaron muy poco en derribarse. La crisis de 2001 nos marcó a los argentinos un antes y un después. Con la economía en recesión, la escalada de la deuda externa y una fuga de capitales intempestiva, los bancos capturaron los ahorros con el “corralito” a los depósitos, se disparó el desempleo y el malestar social desató masivas protestas que provocaron la renuncia y “huida” del Presidente a mitad de mandato y de su Ministro de Economía; la represión a las acciones de protesta dejó el dolor de veintisiete muertes.

El ordenamiento geopolítico impuesto en Latinoamérica en el marco de las políticas neoliberales de los 90, que implicó la transnacionalización y reprimarización de las economías nacionales con explotación de *comodities* para la demanda del mercado global, se acentúa, se acelera en el nuevo siglo XXI de una manera exponencial y tan veloz que bien justifica el nombre de **saqueo** de los bienes naturales y **zonas de sacrificio** de territorios y poblaciones, nombres con que las comunidades y asociaciones vecinales designaron éstos procesos. Un sistema de explotación a gran escala y de capital intensivo para la exportación de bienes primarios: minerales metalíferos (cobre, oro, molibdeno) y no metalíferos (potasio, fosforita); hidrocarburos (gas y petróleo); productos agrícolas (soja, maíz, forestales y biocombustibles). Sistema económico al que desde el campo profesional y académico se denominó **neo extractivismo**.

Todo este proceso de mega explotación, a gran escala, demanda grandes inversiones de capital, alta tecnología, consumo de volúmenes extraordinarios de energía y agua y elevada ocupación de territorio. También son parte de los megaproyectos las inversiones y obras para completar y adecuar las infraestructuras requeridas: tendidos eléctricos, ductos, caminos internos, ferrocarril, plantas de fraccionamiento y distribución de insumos químicos, rutas, que son compartidas por varios emprendimientos.² La misma dinámica la tiene la intervención inmobiliaria en las zonas periurbanas, con un proceso de ocupación del suelo continuador de la densificación poblacional en cercanías portuarias y en áreas ya degradadas por el desarrollo industrial de mediados del siglo pasado, en cercanías de ríos y arroyos y zonas de humedales. Un proceso que se ha continuado y profundizado en función de la generalización de un modelo de agro negocios monopolizado por empresas transnacionales, exportador de *commodities*, especulativo, predatorio, contaminante y expulsor de comunidades campesinas e indígenas de los territorios productivos. Un modo productivo crecientemente dependiente de insumos químicos y venenos de alta peligrosidad que han venido, además a poner en severo riesgo la soberanía y lo que es peor, seguridad alimentaria. Todo ello con altísimos impactos ambientales, violentando la posibilidad de decisión ciudadana y condicionando la democracia.

Estas problemáticas de fondo llegaron a la superficie con una explosión de conflictos ambientales en las localidades más diversas de nuestra geografía. Encuentros y acciones vecinales, con carácter asambleario, ya no sólo asociaciones ecologistas, *los vecinos de...*, *los autoconvocados por...*, *las madres de...*, *asamblea de....*, se articulan en redes de solidaridad donde lo primero que hacen es intercambiar información, saberes, y al hacerlo contribuyen a comprender las causalidades y complicidades de lo que se presenta como emprendimientos segregados y dispersos³ en regiones llamadas “postergadas” del país para “llevarles oportunidades de progreso” o bien para hacer ingresar divisas al país para “que el estado pueda atender demandas sociales”.

² Leanza, Silvia. En éste desierto hay vida; en el próximo, no la habrá.

<http://www.fundacionecosur.org.ar/documents/nuevo/territoriales/En%20%C3%A9ste%20desierto%20hay%20vida,%20en%20el%20pr%C3%B3ximo,%20no%20la%20habr%C3%A1.%2013-1-2011.pdf>

³ Leanza, Silvia. Aportes conceptuales para la construcción de Agendas Socioambientales en el territorio de una Cuenca hidrgráfica. www.ecosur.org.ar

Historias que construyen lo inédito

Nadie sabe muy bien describir cómo se originó el movimiento, en las diversas Asambleas y/o foros vecinales. *“No se sabe cómo, sólo sucedió”* dice el relato oral. Una preocupación en común provoca la unión y organización vecinal, así como los procesos de solidaridad ante determinado problema. *“La gente se movilizó y se armó una gran movida... “El movimiento se inició a raíz de un pico de contaminación...”, “Se habían juntado como 300 personas y se decidió hacer una asamblea ambiental”, “la asociación empezó por una problemática del barrio que fue...”, “y bueno empezamos a investigar...”, “los vecinos se agruparon cuando se tuvo la noción de que el intendente quería...”* son relatos de las y los participantes, que siempre tienen una fecha y un lugar preciso; es decir, se registra el momento, el cuándo y dónde, mientras el cómo surgieron los procesos sociales o individuales desarrollados, no tiene relato.

Hay un denominador común: la presencia y actividad mayoritaria de las mujeres. Y componentes emocionales y tan propiamente humanos y naturales: incertidumbre, sensación de que algo va a pasar, sentimiento de vulnerabilidad, percibir riesgo, dolor ante enfermedades y muertes, amor a la familia, apego al lugar, proyectos de vida, empatía con las y los vecinos, confianza “cara a cara”. Dicen los relatos: *“tiene que ver por ahí con la credibilidad, un vecino que de pronto le salta la chispa de que cae algo grave... “Yo creo que la confianza a la persona próxima, cercana, “est@ no me va a poder engañar, es mi vecina...”, “hay más relación entre las y los vecinos ya que muchos no se conocían y la movilización con el reclamo hizo que se tome mayor conciencia ambiental y confiarse entre todos.” “Hace 50 años que vivo en la ciudad y recién ahora conocí a un montón de gente. Es decir, que era gente que pululaba por la ciudad así como yo, sin haber podido hacer este encuentro”. “En toda esta historia me encontré con Rosi... me encontré con Víctor... me encontré con Anahí... Y fuimos sumando gente joven, gente que por ahí te ven actuar y dicen bueno, estoy acá, estoy”.*

Un sentimiento de pertenencia afianzado o en construcción, (en el gran Buenos Aires la población proviene de diversos lugares) se reconoce como afectado, excluido o víctima de injusticia, se identifica con el barrio, la localidad, lo territorial vivencial, y comienzan a

entablarse nuevos lazos sociales. En las relaciones de vecindad los sujetos amalgaman sus proyectos de vida, se interrelacionan, construyen redes, elaboran estrategias colectivas ante el conflicto o necesidad.

A partir del conflicto y de los sentidos atribuidos a la experiencia vivida en el mismo, se produce una construcción identitaria. Así, por ejemplo expresándose respecto del río de La Plata el entrevistado dice *“...para nosotros sí es un río, y el río es una fuerza, es un ser vivo, somos parte del río... nosotros mismos somos el río”* O respecto a los jóvenes: *“Los adolescentes no participan tanto en las cuestiones asamblearias y sí más en lo que tienen que ver con las movidas, cuando hay que armar alguna murga o algún grupo de música, se enganchan en eso”*. *“Los chicos no participan de las asambleas. De los cortes sí. ¿A través de que participan? Nosotros hicimos festivales con muchísimo éxito. Tres de las bandas hicieron letras fuertes y muy piolas”* Música, danza, representaciones escénicas, fotografía, el arte es el lenguaje favorito de l@s jóvenes, que en algunos casos vinculan la problemática con su área de estudio o formación académica, y en todos los casos con ciertas prácticas de vivir por fuera del mercado (tan pequeñas como humanas: cultivan o elaboran alguno de sus alimentos, intercambian plantines, se confeccionan alguna prenda de vestir, evitan plásticos y químicos, se procuran paisajes naturales para admirar...) Resisten a la “contaminación”.

Otro elemento a destacar es que a pesar de la dispersión en el nivel de ingresos en la localidad, las adhesiones político ideológicas diversas, las ocupaciones, profesiones o nivel de estudios de lo más variadas, en la conformación de las asambleas y movidas barriales no hay una distinción sectorial. Se integran a ellas personas de diversos niveles socioeconómicos, y participan aportando una diversidad y heterogeneidad de recursos. Con esto, se dispone de opciones que permiten elaborar estrategias, articular mecanismos, relaciones y comportamientos para darle viabilidad al objetivo en común.

Las nuevas asociaciones vecinales, promovieron un cambio en las formas de reclamo, no buscan protagonismo o que se visualicen ciertos derechos, nombrarlos en lo público, instalar la demanda, todo lo cual es legítimo también, es que están EN conflicto, afecta su vida en el sentido biológico, la salud del entorno biofísico y la salud de los suyos. Se siente visceral, urge resolver o impedir, se trata de ejecutar, de ejercer, se recorre todo espacio institucional posible, judicial, ejecutivo, legislativo, medios de comunicación, oficinas o directorios de los accionistas del emprendimiento, se procura destrabar o frenar, según el caso. Son un ejercicio de democracia participativa donde la ciudadanía y la legitimación o deslegitimación de los representantes políticos se ve de una manera diferente. Así como también se legitiman o no los conocimientos y las respuestas de la ciencia.

Los relatos dicen: *“...se empezaron a hacer reuniones en la Escuela 1, se empezaron a elaborar proyectos” “se encontraron con un montón de gente como yo que no tenía la menor idea. La más pálida idea de la problemática.... Que me puse a estudiar como loca. Y gente que es técnica, ambientalistas, geólogos, ingenieros, abogadas que se comprometieron muchísimo”.*

“Entonces nos seguíamos reuniendo a pesar de que el foro el intendente prácticamente lo había cerrado. Seguimos reuniéndonos en la vereda del municipio cada 15 días y armábamos un acta como que estábamos presentes, que no estaba el coordinador del municipio” “nosotros permanentemente le estamos llevando información a todos los bloques, pedidos de informe a los municipios a través de los concejales”.⁴

No delegan ni se quedan en una actitud de reclamo. Son numerosas las estrategias que han desarrollado para hacer. Demandan al estado actuar dentro de sus propias estructuras, pero no ponen en los representantes del gobierno, la capacidad de “otorgar” las condiciones de vida digna.

Es de observar también en éstos procesos, la construcción colectiva de conocimiento. La percepción del riesgo, las alertas y la elaboración de las demandas, permite reconocer la multi causalidad de las problemática, y poner en juego habilidades no sólo cognitivas, sino afectivas,

⁴ Brandsen, Prov. Bs Aires. “Asociación Vecinos por un Brandsen ecológico” iniciada en 2005.

las motivaciones y el deseo. El involucramiento de muchos investigadores, docentes y científicos en los conflictos, deja ver claramente los compromisos de la ciencia que se pretende “neutral”, y del sistema académico que se pretende dueño del “saber experto”, su incapacidad para comprender la realidad en su complejidad, y sobre todo poder anticipar impactos y consecuencias para tomar las precauciones. El conocimiento así construido en las conflictividades, interpela las formas de producir conocimiento marcadas por la apropiación, el antropocentrismo y el machismo.

“nosotros tenemos que hacer las gestiones... Héctor va cada semana a La Plata, nosotros hacemos, gratis, el trabajo por el que los funcionarios cobran y no hacen”. “Nosotros pensábamos que todos los organismos estaban entrelazados, pero los organismos estatales son organismos estancos, por ejemplo en provincia están en La Plata, tienen las oficinas uno al lado de otro pero ni se hablan no se comunican entre ellos, no bajan ni suben un piso... por un lado hidráulica, por otro la autoridad del agua...”, “a Martín le iniciaron una causa como de que nosotros estábamos cortando el Río que es un delito y a la jueza le interesó la movida que estábamos haciendo y tuvimos la oportunidad de contarlo...”⁵

“Todo lo tuvimos que aprender. Cómo hacer para que la información llegue a los vecinos, a los medios, que haya participación; saber cómo tomar las herramientas que están al alcance de los ciudadanos.... “a negociar e incluso a resignar”.

“Mucha gente piensa que hay que elaborar leyes más precisas, una ley que impida que “esto pase”. Vamos a los legisladores y nos dicen: para lograrlo, hay que hacerlo público, vayan a los medios de comunicación. Vamos a los periodistas y nos dicen: hagan acción, junten gente y lo publicamos. Cada parte nos indica lo que tendríamos que hacer, pero no lo que ellos mismos pueden aportar al problema”.⁶

⁵ Tigre, en agosto de 2009, la jueza Silvina Mauri del Juzgado de Primera Instancia en lo Civil y Comercial N° 10 de San Isidro dictó una medida cautelar ante el emprendimiento Colony Park S.A., que iniciaba obras en Río Luján y Arroyo Anguilas, desalojando familias, dragando y desmontando.

⁶ Todas las expresiones transcritas pertenecen al documento: Alternativas territoriales de Sustentabilidad. <http://www.fundacionecosur.org.ar/documents/nuevo/territoriales/Alternativas%20Territoriales%20de%20Sustentabilidad.pdf>

Movilización emocional, salud, familia, futuro para los hijos e hijas. No es una solidaridad con el problema del otro, ni por empatía, no es porque “mañana me puede pasar a mí”, o porque “no quiero que le pase a otro”, es porque hay un encuentro entre sentires iguales, es percibirse en la misma condición. Al estar vulnerada o amenazada la salud, está amenazada la vida, y la lucha por la supervivencia es instintiva, no se puede fingir ¿hay algo más genuino que proteger el milagro de la vida?

No se trata de poner límites para proteger el propio cuerpo, la salud de hijas e hijos y *cuidarnos de...* Se trata de modificar las condiciones que impiden un ecosistema sano, así como una convivencia sana.

Estas mujeres no quieren formalizar, ni ocupar su valioso tiempo en formar asociaciones o entidades, sólo inundan los espacios institucionales intentando desactivar obstáculos.

Hoy en día, que el mundo se *pinta de verde*, la cuestión ambiental tracciona la agenda pública. Asistimos en los últimos diez años a un proceso donde las diversas instituciones de la sociedad incorporan el aspecto ambiental, el cuidado del ambiente... Las direcciones empresariales adoptan las nuevas demandas públicas de “respeto al medio ambiente”, “cuidado de la salud” en sus estrategias para la reconversión tecnológica o actualización de procesos industriales de “pauta verde”. El mercado inmobiliario adopta las demandas de “vida en la naturaleza”, “venga a disfrutar del verde”. Colegios Profesionales crean la Secretaría de Ambiente, como la gerencia de una planta industrial tiene el Departamento Ambiental en el ámbito de Higiene y Seguridad, Relaciones Públicas o Dirección de Personal. La universidad promueve Maestrías o post títulos y adopta programas de investigación. La gestión de gobierno inicia programas o planes piloto para sectores determinados y puntuales, planes que en la mayoría de los casos, insumen más planificación y menos acción, más difusión y campañas de “concientización” que medidas públicas, (denotando la ineficacia de las estructuras de gobierno para tomar decisiones y garantizar su cumplimiento). Organizaciones gremiales revitalizan la vida institucional abriendo al activismo que despiertan las cuestiones ambientales sus Secretarías o Áreas de medio ambiente, así también los partidos políticos. Las campañas eleccionarias lo tomaron en sus

discursos, hubo “compromisos ambientales” de los candidatos... No necesariamente por convicción o por tomar registro de los daños del modelo productivo, sino por ser lo adecuado a los tiempos, lo *políticamente correcto*.

Una mirada al Estado, en este itinerario inconcluso

Todos conocemos, -desde la experiencia cotidiana de todo tipo de trámite- a aquellos empleados públicos sin los cuales la oficina no funcionaría, los que resuelven, conocen en detalle los mejores trayectos para que el trámite avance, no paran de dar respuestas, al público y a sus propios compañeros.

Conocemos también profesionales excelentes, que desarrollan un trabajo técnico en diferentes áreas de los organismos con competencia en ambiente, que aman lo que hacen, persisten en las tareas, redactan los informes, asientan sus conclusiones o recomendaciones, -aunque no haya quién vea lo producido.

Pero hay muchos organismos con actuación sobre las áreas que involucran el ambiente: la división política no coincide con los límites topográficos: municipios, provincias y autoridades nacionales, ministerios por área, coexisten dentro del ecosistema. Las responsabilidades y competencias se definen por jurisdicción y por sector, y se superponen sobre el “recurso”, p. ej. contamos con unos 20 organismos con injerencia en el agua. Así, recortadas las funciones específicas de cada área u organismo, diluyen las posibilidades de resolver los problemas.

Esta superposición de organismos también se agrava cuando los mismos pertenecen a jurisdicciones diversas (distintas provincias, distintos municipios) cuya frontera política no ha considerado en absoluto la existencia anterior de ecosistemas compartidos que terminan luego sometidos a políticas dispersas y hasta contradictorias. No existen enfoques integrales y ecosistémicos de nuestros bienes naturales, se abona así el avance sostenido hacia su degradación, muchas veces irreversible.

Además de ésta “línea” transversal, se agrega la línea temporal, con los cambios de autoridades ya sea ocasionales, o producto de los cambios de gestión política en cargos electivos (mandatos de cuatro años en los estamentos del poder ejecutivo). Con políticas más favorables, o bien adversas al cuidado de los bienes naturales y a la participación pública en la toma de decisiones;

con funcionarios con cierta formación en el área, o con total desconocimiento; con funcionarios con vocación por el bien público o vinculados al área por intereses particulares y/o corporativos, en todos los casos la estructura institucional se mantiene y hace fuerza por sí misma. Las fuerzas de la inercia institucional condicionan los esfuerzos por incluir, atender, contener las demandas, para no poner en riesgo la propia estructura.

Lo que más frecuentemente comprobamos es que las Habilitaciones, Evaluaciones de Impacto Ambiental y Permisos, se van gestionando con la obra y/o empresa ya iniciada, y así al amparo de que *“la burocracia del sistema prolonga los tiempos”* se termina aprobando hechos consumados o sólo condicionando algunos aspectos del emprendimiento. La no interdependencia entre los Organismos lo facilita, no hay bases de datos comunes para entrecruzar información (entes recaudadores impositivos con Catastro, con autoridades ambientales, con Ordenamiento Territorial, por ejemplo, y otros).

La lógica del funcionamiento del estado fraccionado por áreas y sectores está tan arraigada, como para que si desde dos organismos (o Ministerios) se lleva adelante una propuesta, el aporte de trabajo, recursos -y por ende, de publicidad- se limita a uno de ellos, en detrimento del otro. La misma lógica hace que se superpongan programas dirigidos a la misma población. Muchas veces los propios jefes impiden la coordinación y sinergia de los programas, aún cuando se les hayan señalado tales contradicciones.

La constatación más lamentable está en las diferentes concepciones acerca de la participación ciudadana. Una de ellas se muestra al invitar a posibles interesados a espacios formales para legitimar decisiones ya tomadas. Otra modalidad es la de los organismos públicos que ofrecen propuestas localizadas, planes piloto, sin alterar las regulaciones para el conjunto de la actividad o área de intervención. Hubo otras propuestas en apariencia más generosas, desde ésta lógica de funcionamiento del estado fraccionado, donde los organismos se abren al público y han convocado a actividades, jornadas, proyectos y hasta CAPACITACIÓN.....en acciones que los grupos vecinales venían haciendo y ya habían aprendido! Pero no resultan dirigidos a la escucha, a la consulta, a la participación en la toma de decisiones para luego ejercer el poder de ejecutar la solución común y hacer cumplir la ley. Más bien le dieron peso o sentido -razón de ser- al propio organismo o secretaría, y, alguna vez, prestigio (y ascenso) al funcionario

responsable. Y es lamentable, porque quienes asisten (“participan”), se sienten bien tratados/as, pero no fueron “servidas/os”, simplemente porque no hubo actitud de servicio, los objetivos ya estaban trazados, y no se hizo uso del poder político de limitar a quienes acaparan un bien ecológico en beneficio privado.

Cabe tomar en cuenta además, los marcos presupuestarios de los órganos del Estado, y el desbalance y la escasa asignación de recursos para políticas ambientales y el ejercicio de contralor ambiental.

Imposible obviar en ésta enunciación, los casos de connivencia de un cargo público con intereses particulares, los privilegios y excepciones, el oportunismo, el abuso de poder, la anticipación, el ocultamiento y otras muchas prácticas desleales e ilegales que condenamos y gran parte de la sociedad rechaza y denuncia, porque no es intención describir la corrupción, sino el esquema de institucionalidad que lo hace posible o donde la misma funciona. También experimentamos procedimientos para desactivar un conflicto: desprestigiar a sus interlocutores, contratar laboralmente a alguno de los activistas, o qué decir de las intimidaciones, amenazas, persecuciones con la fuerza pública, la publicidad engañosa y las campañas a favor de la actividad que generó el conflicto, o el uso de violencia, ejercida o consentida por no esclarecerse.

Si ésta enumeración resulta muy fuerte, vale reconocer que ante los costos ambientales del modo de explotación de la naturaleza y las personas y la tensión que provocan las diferentes maneras de construir la vida en los territorios, se producen cambios en los patrones de acción de la sociedad. Así, nuestra sociedad avanzó en nombrar, poner en agenda, instituir nuevos derechos, muchos de los de “tercera generación” que incluyen el ambiente sano, la consulta previa, libre e informada, instituyendo instrumentos de participación ciudadana, los que ejercimos, con diferentes intenciones y resultados: Comité de Cuenca, Consulta Popular, Plebiscito, Audiencia Pública, Pedido de Acceso a la Información Pública Ambiental, Ordenanzas Municipales y Leyes Provinciales y Nacionales a partir de proyectos por Iniciativa Popular, Consejos locales, Consejo Consultivo, Comités de crisis/o de emergencia.

Los avances sociales en la construcción de Derechos, al formalizarlos, materializarlos, pueden no caber en los estamentos vigentes, entonces se abren nuevos, hasta se superponen

Organismos, agencias y Comisiones especiales, con sus leyes y normas, sus presupuestos financieros, espacios físicos y medios de funcionamiento. Coexisten así con o dentro de los tradicionales, como coexisten leyes y normas que responden a visiones contrapuestas de la realidad sobre la que aplican.

Indudablemente la instancia de participación que se valora y tiene vigencia es el voto para la elección de cargos de Ejecutivo y legisladores. Se logró restituir en 1983 el sistema democrático arrasado por una dictadura de una crueldad inusitada y como nunca antes, los derechos de las personas y la garantía de la ley, pasaron a ser prioridades políticas. Hasta ahí cede el poder hegemónico: participar con las reglas de la democracia representativa y delegativa, es el único momento: es *la fiesta de la democracia*, se cultiva una “religiosidad” cívica y se invierten recursos de tiempo y dinero todo el año. Y las elecciones SE GANAN, así, con aire triunfal (quienes resultan electos, así lo expresan)

A los partidos políticos se les otorgó el monopolio de la política. Los Partidos políticos se organizan para hacer uso del instrumento electoral, no así de los otros instrumentos de la democracia.

Estas experiencias permiten analizar varios temas

Actuar en el espacio público cuando está comprometida la supervivencia, permite descubrir la potencia de la condición humana en todos aquellos aspectos que el sistema patriarcal desvaloriza, fragmenta y *explota* y que las concepciones de género ayudan a visualizar.

Las mujeres son las más interesadas y activas en defender el agua, el aire, la tierra, el alimento. Son las que saben del trabajo de producción de cosas que no tienen precio (valor de cambio), para cuidar la vida. Saben que la degradación del ecosistema enferma, y que compromete el futuro. Están motivadas profundamente por CUIDAR. En la conflictividad ambiental conjugan el trabajo de cuidados a la familia, con la militancia de las causas.

Algunas integrantes de asambleas, pocas, intentaron apostar a lugares de cargos electivos, “embellecer” la política, buscar otro lugar desde donde actuar por lo mismo. Pero prevalece la

percepción de que son dos mundos separados, que en la construcción partidaria prima el **poder**, no el **cuidado**. El discurso y no la gestión.

La relación entre los movimientos socioambientales y la construcción partidaria no es simple ni directa. Aunque haya afinidad y comprensión en las reivindicaciones o propuestas. Puede ser porque la energía que hay que dedicarle al objetivo partidario no se puede dedicar al objetivo que motiva el conflicto. Puede ser porque el compromiso con la causa es subalterno al de la necesidad de ingresar en el imaginario social, en el campo de lo simbólico. De hecho la sociedad humana crea valores simbólicos y se construye con ellos. No está demás preguntarnos si al formalizar, al institucionalizar fuerzas para el cambio, no se ponen en juego también rasgos patriarcales como la apropiación, aunque no en el terreno de bienes materiales, sí de los bienes simbólicos, de un espacio de referencia, la popularidad de un referente o de una consigna; se apropia de la causa, o sea se adueña, la encierra. Y nadie quiere entregar a la apropiación, las pulsiones de vida que los hacen coincidir con otros, cuerpo a cuerpo, sentir con sentir, con ése instinto casi animal por preservar la vida que es tan intrínsecamente humano. Honestidad no es sólo ser sincero; coincidir en la palabra con el hecho, sino involucra también lo sensitivo y emocional de la persona.

Si queremos detectar rasgos patriarcales en las organizaciones, no los busquemos sólo en la estructura, vertical u horizontal, autoritaria o democrática; tampoco sólo en las características de conducta de algún integrante en particular. Es útil poner atención en cómo abrazamos una causa.... En el apego por consolidar organización, cuidar celosamente la “pureza ideológica”, hacer perdurar, salvarla de embates externos o “ganar” disputas internas, podemos estar practicando lo que tan bien consolidó el capitalismo para la propiedad y la herencia. Los análisis que se vienen haciendo desde el feminismo para detectar los *micro machismos* en las relaciones cotidianas, serían útiles para encontrar los *micro patriarcados* en la actuación en la esfera pública. Tal vez sólo sean éstos rasgos lo que diferencia a los movimientos de una construcción partidaria.

En la experiencia de los últimos años, construir las formas de instrumentos que sean adecuados para que podamos vivir mejor y derrotar lo que lo impide, ha llevado mucho tiempo, energía, dinero, inteligencia, los mejores recursos de las mejores personas puestos en construir una

estructura institucional adecuada “*para luego...*” llegar con ella a espacios donde tomar decisiones para el bien común. Se posponen las alternativas de soluciones, hasta lograr el instrumento, la herramienta.

Incontables esfuerzos y sueños entregaron buenas personas en esta dirección, procurando mejorar las instituciones y hacer efectivo el funcionamiento de la democracia que debería asegurar el acceso equitativo a los bienes comunes y la participación ciudadana en las decisiones que los involucran. Democracia como práctica, no como aparato construido. Crear nuevas formas de administrar lo público. Para cambiar la realidad no alcanza con cambiar el dirigente o el funcionario público, ni con reorganizar sistemas de representación hasta encontrar la estructura adecuada, ni con destinar un 33% ni un 50% de cargos públicos a las mujeres. Las instituciones del formato político occidental y “moderno” organizan la sociedad para asegurar la gobernabilidad o “gobernanza”, para una convivencia civilizada. Las formas vigentes de organización del estado pretenden ser útiles para dirigir, dominar, conducir, controlar, decidir, ejercer poder; no nos dimos, en la “modernidad”, una organización para el CUIDADO, sino para la dominación.

Entretanto, la voracidad sobre los bienes naturales -que sustentan nuestra vida- no se detiene un sólo día. Y estamos perdiendo una oportunidad única de salvar lo que queda de agua, de territorio, de diversidad biológica, de salvar bienes naturales y territorios que no tendrán recuperación, para seguir habitando éste planeta que está en emergencia (y que es el único).

Será con ellas, o no será.

El desafío de hoy ya no es cambiar el mundo, hoy nos toca salvar el planeta, cambiar aceleradamente la cultura dominante y dominadora que nos impide ver la magnitud del daño y enfrentar la incertidumbre en consecuencia. Que el modelo de acumulación de capital -basado en un crecimiento sin fin que choca contra los límites biofísicos de la tierra- no puede seguir, no es una cuestión de ideología, es pura realidad. La ilusión de extender a todo el mundo el crecimiento y las formas de producción y consumo que promueven los países llamados

desarrollados es absolutamente inviable, materialmente imposible y solo aceleraría el colapso del planeta.⁷

Crear que todos podamos caber en éste estilo de vida, es una ilusión engañosa. Hoy, lo único que cabe con sentido de realidad, es cambiar el modo de producir, consumir y relacionarse que es propio del sistema capitalista, racista y patriarcal. Universalizar el feminismo. Armonizar con la naturaleza, ser comunidad con ella, es reconocernos **con** el territorio, y éste se organiza por **ecosistemas**. No encontramos todavía el modo de organizar la coexistencia con criterio ecosistémico, que la naturaleza nos organice.

En éste tiempo, las expresiones socio-ambientales, como de mujeres, saliendo a la esfera pública sin formato prescripto, desde el sentimiento, desde defender la vida, traspasan estamentos sociales, credos, filiaciones, no entran en ninguna estructuración de ésta sociedad...no hay dónde encasillarlas, será por eso que resultan indomables, ojalá sean imparables.

Teresa Malalán. ECOSUR

Julio 2016

⁷ La huella ecológica, científicamente construida, no deja resquicios a la hora de comprender esta realidad: Replicar el modo de vida de los países centrales, nos demandaría seis planetas y sólo tenemos uno.